

# La actividad africanista de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (1909-1927)<sup>1</sup>

JOSÉ LUIS VILLANOVA

Departament de Geografia, Història i Història de l'Art  
Universitat de Girona  
josel.villanova@udg.es

## Resumen

Las primeras sociedades de geografía comercial nacieron en la década de 1870, en un contexto de competencia por la búsqueda de nuevos mercados por parte de las potencias industriales europeas. En Cataluña, tras unos efímeros precedentes en el siglo XIX, se creó la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona en 1909. El objetivo principal de esta corporación consistió en fomentar el comercio exterior de España, en general, y de Cataluña, en particular. En este sentido, y ante las crecientes posibilidades comerciales que se abrían en las posesiones y las zonas de influencia españolas en el continente africano —especialmente en Marruecos—, la Sociedad dedicó una parte importante de sus esfuerzos y actividades a intentar promover el incremento de los intercambios comerciales con aquellos territorios y una estrategia colonial basada en la “penetración pacífica”.

**PALABRAS CLAVE:** *africanismo, geografía y colonialismo, sociedades de geografía comercial.*

## Introducción

El siglo XIX es el periodo por excelencia de la expansión y consolidación del imperialismo europeo. En este contexto nacen las sociedades geográficas, entidades impulsadas por la burguesía que contaban con una amplia variedad de objetivos y de intereses; muchos de ellos vinculados al proceso de expansión colonial (Capel, 1981; Hernández Sandoica, 1982). La primera de ellas —la Société de Géographie de Paris— se creó en 1821, pero la máxima proliferación se produce entre 1870 y 1890 —periodo en el que también se funda la Sociedad Geográfica de Madrid (1876)—, en una de las fases más intensas del imperialismo europeo en África (Rodríguez Esteban, 1996).

---

1. Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Viatges i expedicions científiques catalanes a l'Àfrica durant els segles XIX i XX*, financiado por el Institut d'Estudis Catalans y dirigido por los doctores Joan Vilà-Valentí y Joan Nogué.

En la década de 1870, al interés por las exploraciones y el reconocimiento territorial característicos del periodo anterior, se añade la preocupación por las cuestiones comerciales debido al incremento de la competencia en la búsqueda de nuevos mercados por las potencias industriales europeas. Esta circunstancia favoreció el desarrollo de la geografía comercial, de carácter utilitario, y la aparición de sociedades que centraron sus objetivos en este ámbito. En 1873 se crean sociedades de geografía comercial en París y Lyon y, en la misma década, en Burdeos (1874), Marsella (1876), Sant Gall y Berlín (1878) y Milán (1879) (Capel, 1981; Rodríguez Esteban, 1996), que cuentan con una notable presencia de industriales y comerciantes entre sus miembros. En España, las sociedades geográficas de este carácter fueron la Sociedad de Geografía Comercial (SGC) de Barcelona (1884), la Sociedad Española de Geografía Comercial (1885-1896) —con sede en Madrid—,<sup>2</sup> la Sociedad Geográfica de Barcelona (SGB) (1895-1897) —corporación que no incorporó el término “comercial” a su denominación pero que, a la vista de sus objetivos y el origen profesional de sus miembros, puede incluirse plenamente en este grupo—<sup>3</sup> y la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (SGCB) (1909-1927).

El número de miembros, las actividades (publicaciones, estudios, peticiones y propuestas al Gobierno, aportaciones científicas, etc.) y los años de existencia de la Sociedad Geográfica de Madrid (SGM) —Real Sociedad Geográfica (RSG) desde 1901 y hasta la actualidad— no son comparables a los de las sociedades de geografía comercial españolas, pero no deja de sorprender que, mientras la bibliografía sobre aquélla es bastante abundante (Vilà Valentí, 1977; Hernández Sandoica, 1980, 1982, 1986 y 1994; Ezquerro Abadía, 1986; Llorente Pinto, 1987 y 1988; Capel, 1994; Rodríguez Esteban, 1996 y 2002; Nogué y Villanova, 1999 y 2002; o Villanova, 1999 y 2002), los especialistas hayan dedicado tan escasa atención a éstas, y especialmente a las sociedades creadas en Cataluña. Es cierto que aparecen referencias puntuales en diferentes aportaciones pero, hasta el momento, apenas existen trabajos que hayan centrado su atención exclusivamente en ellas.

Sobre la SGC y la SGB encontramos algunas notas, por ejemplo, en *La acción africana de España en torno al 98* de Tomás García Figueras (1966, I: 108), obra en la que reivindica la más rancia tradición africanista española; en la tesis doctoral de Elena Hernández Sandoica (1982: 431), que analiza la estructura social española de la década de 1880 al hilo de la idea colonial y de su evolución; en la principal aportación de José Antonio Rodríguez Esteban sobre la SGM y el colonialismo (Rodríguez Esteban, 1996: 103-107), o en el capítulo del libro *España en Marruecos*, que Joan Nogué y José Luis Villanova dedican a las sociedades geográficas y otras asociaciones españolas en la acción colonial hispana en Marruecos (Nogué y Villanova, 1999: 205-208). Junto a ellas, merece destacarse, la comunicación de Javier Moreno Rico, presentada en las III Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica, acerca de la participación de Josep Ricart i Giralte en la SGB (Moreno Rico, 1995).

2. Ésta nace al decidir la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas —creada tras la celebración del I Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1883)— ampliar sus objetivos a la geografía comercial de carácter práctico, y sobrevivió hasta 1896; año en que pasa a integrarse en la Sociedad Geográfica de Madrid, en la que se organizó una Sección Comercial (Rodríguez Esteban, 1996).

3. Tampoco la Société de Géographie de Lyon (1873) o la Société de Géographie et d'Études Coloniales de Marseille (1876) habían incluido dicho epíteto en su nombre, pero la notable presencia de negociantes y altos empleados de casas comerciales entre sus adheridos, el tipo de actividades y los artículos que publicaban las colocaban perfectamente entre las sociedades de geografía comercial (Lejeune, 1993).

Por su parte, la SGCB ha sido objeto de una cierta mayor atención —aunque no de forma exhaustiva—, al ser la sociedad de geografía comercial catalana que disfrutó de una existencia más dilatada y que desarrolló una mayor actividad. Al respecto podemos citar las breves notas sobre su fundación, sus publicaciones, y los trabajos preparatorios y el desarrollo del II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1913) que incluye García Figueras en la obra ya mencionada (García Figueras, 1996, I: 110-111 y II: 196-197); la pequeña crónica (creación, estatutos, organización, actividades, etc.) de Alexandre Galí en la extensa *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936* (Galí, 1986, XVI: 282-288); las notas que Francesc Nadal le dedica en su aportación en el Primer Congrès Català de Geografia —donde expone muy brevemente algunos datos sobre su creación, objetivos y actividades— (Nadal i Piqué, 1991: 11-12); el artículo de Òscar Costa Ruibal acerca de las relaciones entre el catalanismo y el africanismo a principios del siglo xx y la creación de la Sociedad (Costa Ruibal, 1995); el volumen de este mismo autor, en el que analiza los ámbitos de actuación, horizontes y perspectivas del naciente catalanismo político a principios del siglo xx, donde se encuentran numerosas referencias al africanismo en Cataluña y a esta corporación, así como alguna pequeña noticia sobre las dos sociedades barcelonesas que la precedieron (Costa Ruibal, 2002); o los comentarios de Rodríguez Esteban, y Nogué y Villanova en las aportaciones ya citadas (Rodríguez Esteban, 1996: 110-111; Nogué y Villanova, 1999: 211-212).

Este artículo pretende llenar uno de los muchos vacíos existentes sobre el tema, estudiar la obra africanista de la SGCB. Para ello, y antes de centrarnos en el objetivo principal de la aportación, se efectúa una breve presentación del africanismo en Cataluña —que sirve para contextualizar el nacimiento y desarrollo de la SGCB— y se exponen algunas informaciones acerca de las dos sociedades de geografía comercial catalanas que la precedieron.

## El africanismo en Cataluña

Una serie de factores que se producen entre 1870 y 1885 —proliferación de sociedades geográficas en Europa y creación de la SGM, Conferencia de Bruselas y organización de la Comisión Internacional de Exploración y Civilización del África Central (1876) y de la Asociación Española para la Exploración de África (1877), Conferencia de Madrid (1880), I Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1883), mitin del Teatro Alhambra de Madrid (1884), creación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, declaración del Gobierno español informando que tomaba bajo su protección los territorios comprendidos entre cabo Blanco y cabo Bojador en el litoral sahariano (1884), Conferencia de Berlín (1884-1885)— provocan la formación de una corriente de opinión regeneracionista en España, el movimiento africanista, que consideraba posible materializar una penetración comercial de carácter pacífico en los territorios norteafricanos que permitiría incorporar el país a la nueva carrera imperialista que se había desatado (Morales Lezcano, 1986; Bayón del Puerto, 1998).

El africanismo propugnaba el estudio de los pueblos y territorios africanos y la misión civilizadora en aquel continente a través del comercio; actividad cuyo desarrollo también podía facilitar el dominio de aquellos territorios (Morales Lezcano, 1986). Para incrementar la influencia española en África, los africanistas intentaron que los diferentes gobiernos adoptasen una política exterior más decidida y movilizar a la opinión pública y a los sectores

económicos y culturales en este sentido. Sin embargo, hasta finales del siglo xix, vieron frustrados muchos de sus esfuerzos al no conseguir interesar excesivamente a estos sectores, ni a extensas capas de la sociedad, ni a los gobiernos, que se encontraban enfrascados en solucionar problemas internos y los conflictos en Cuba y Filipinas (Jover Zamora, 1962-1963).

En Cataluña, la concreción del africanismo a finales del siglo xix también estuvo ligada a la configuración de otra serie de factores de orden interno: la confirmación de un proceso expansivo de la sociedad catalana que se manifestaría en la creciente importancia económica, demográfica e industrial de Barcelona después de la Exposición Universal de 1888; la existencia del puerto de Barcelona que contribuyó a incrementar su proyección exterior; los esfuerzos de la sociedad civil catalana y los sectores industrial y comercial que buscaban sus propias vías de intervención por medio de asociaciones profesionales y económicas ante la crisis del sistema de la Restauración; y el viraje proteccionista de la política fiscal a partir de 1891 (Costa Ruibal, 2002). En este contexto, se fragua un importante grupo de presión africanista, que se vio reforzado por la consolidación de las empresas del grupo de Antonio López y López, marqués de Comillas, durante la década de 1880 (Costa Ruibal, 1995; Martín Corrales, 1996). Su hijo, Claudio López Bru, asumió a la muerte de su padre la presidencia del Banco Hispano Colonial y de la Compañía Trasatlántica y se destacó “por diseñar y ejecutar un vasto proyecto empresarial cuyo objetivo último fue la intensificación de los vínculos económicos y políticos entre algunos enclaves africanos [...] y la España peninsular” (Rodrigo y Alharilla, 2002: 133). El grupo Comillas “se convirtió en punta de lanza de la proyección colonial catalana hacia África del norte y occidental” (Martín Corrales, 2002: 173),<sup>4</sup> pero también otros sectores industriales y comerciales, y patronales catalanas, como Fomento de la Producción Nacional, Instituto Industrial de Cataluña o Fomento del Trabajo Nacional, se sumaron a la corriente africanista, manifestando un creciente interés por África a medida que se agudizaban los problemas en las colonias del Caribe y del Pacífico (Fernández Rodríguez, 1985; Martín Corrales, 1996 y 2002).

La pérdida del mercado colonial en 1898 —que provocó a corto plazo “una grave crisis estructural en los sectores que más dependían de él”, entre los que se encontraba la industria textil catalana (Balfour, 1997: 65)— es uno de los elementos que contribuyen a reimpulsar definitivamente el africanismo español y catalán. La desaparición de aquel mercado “movilizó inmediatamente a los círculos afectados por la contracción de la demanda que implicaba la desaparición de los remanentes del imperio en Indias” (Morales Lezcano, 1976: 23) y los fabricantes catalanes consideraron que “la tarea más urgente era buscar nuevos mercados para sus artículos. Dos de estos mercados eran América Latina, donde España contaba con ventajas culturales y lingüísticas, y Marruecos”, considerado por los africanistas “como una zona prometedora para la expansión neocolonial” (Balfour, 1997: 149).

---

4. A modo de ejemplo, podemos recordar que la Trasatlántica patrocinó diversos viajes, con objetivos de carácter económico, al golfo de Guinea (1887 y 1889), Fernando Poo (1891) o a la costa del Sahara occidental (1901) (González Bueno y Gomis Blanco, 2002) y participó activamente en la creación de la Cámara de Comercio española y del Centro Comercial Español de Tánger. Claudio López también firmó un contrato con el Estado para establecer tres líneas de navegación a vapor entre puertos de la Península y de África (Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Mazagán, Mogador), creó la primera empresa marroquí de alumbrado público e impulsó la creación de escuelas, la labor misionera o la construcción de un barrio europeo y una fábrica textil en Tánger (Martín Corrales, 1996 y 2001).

Junto al “Desastre del 98”, el otro factor que influye decisivamente en el relanzamiento del africanismo es la ofensiva colonialista europea desencadenada sobre Marruecos a principios del siglo xx, que se materializa en la Declaración franco-británica (1904), el Convenio franco-español (1904) y la Conferencia de Algeciras (1906). A raíz de la Declaración y del Convenio, por los que se establecían dos áreas de influencia francesa y española en Marruecos, Emilio Corbella crea Centros Comerciales Hispano-Marroquíes (CCHM) en Barcelona, Madrid y, posteriormente, en otras ciudades. El Centro de Barcelona fue el más activo y contó, entre sus miembros, con el diputado Josep Roig i Bergadà, el banquero Ivo Bosch, el senador y hacendado Pere G. Maristany, el diputado y propietario rural Joan Garriga, el presidente de la Diputación Provincial Joaquim Sostres, el diputado e industrial Ramon Godó, el industrial Josep Damm o el ingeniero forestal Rafael Puig i Valls. Los centros, a través de su órgano de difusión —*España en África*— de los cuatro congresos africanistas que organizaron entre 1907 y 1910 y de numerosas propuestas que presentaron al Gobierno, defendieron la estrategia de la “penetración pacífica” en Marruecos, en consonancia con la política neocolonial propugnada por los comerciantes e industriales interesados en la expansión comercial (López García, 1973).

A su vez, la Conferencia de Algeciras abrió nuevas posibilidades económicas y comerciales en el Imperio cherifiano,<sup>5</sup> y si bien algunos hombres de negocios catalanes dudaban de los costes y beneficios al haberse establecido el régimen de puerta abierta (Bachoud, 1988), otros continuaron impulsando la expansión comercial en Marruecos. Reflejo del interés por ampliar el mercado marroquí es la elevada presencia de industriales y comerciantes catalanes en los congresos africanistas organizados por los CCHM. En el primero, el 22% de las entidades participantes procedían de Cataluña, porcentaje que ascendió a prácticamente el 30% en el segundo, y a casi el 34% en el tercero (Morales Lezcano, 1976: 39-41). Asimismo, en 1909, Fomento del Trabajo Nacional (FTN), la Mutua de Fabricantes de Tejidos de Algodón y una cuarentena de casas catalanas de todo tipo envían una comisión de estudios a Marruecos, compuesta por Lluís Sedó, Pere Soler i Graell y Joaquim Aguilera (Costa Ruibal, 1995 y 2002). Desde aquel año se editará en Barcelona la revista *África. Revista Española Ilustrada*, fundada en Madrid por el médico Joaquim Coll i Astrell en 1906, que estaba consagrada a la defensa de los intereses españoles en el continente africano y desde cuyas páginas se impulsará la creación de la Liga Africanista Española (1913).<sup>6</sup> En 1913 se constituyó una delegación en Barcelona de la Liga Africanista por iniciativa de Joan Antoni Güell i López y Gustau Peyra, entre otros, en la que se integraron el industrial Ferran Rivièrre Cavany, el financiero y marqués de Caldes de Montbui Carles Sanllehy, el miembro de la Junta directiva de FTN Josep d'Arquer o el ingeniero y arquitecto Pere Garcia Faria, por ejemplo; y en 1918 se constituyó una agrupación —posteriormente sección— hispano-africana en FTN (Fomento del Trabajo Nacional, 1919), que presentó diversas propuestas al Gobierno para reorganizar administrativamente el Protectorado en Marruecos con objeto de favorecer la colonización y el comercio.<sup>7</sup>

5. Los acuerdos suscritos se recogen, por ejemplo, en Gómez-Jordana Souza (1976: 252-272).

6. El nacimiento de la Liga Africanista se produjo a raíz de la instauración del Protectorado español en Marruecos. Su objetivo principal consistió en presentar los intereses de España en África a la opinión y los poderes públicos, y defenderlos empleando todos los medios de propaganda a su alcance (Rodríguez Esteban, 1996; Nogué y Villanova, 1999).

7. Véase documentación de la Sección en la Biblioteca de FTN, signatura: A-18-VII.

Sin embargo, a partir de 1909, la “mermada fibra empresarial”, la resistencia marroquí a la presencia española y la consiguiente escalada militar pondrán de manifiesto el fracaso de la estrategia de la penetración pacífica en los territorios que se deseaban colonizar (Morales Lezcano, 1976: 45). El conflicto bélico en Marruecos se inició en 1909 y se prolongó hasta 1927, alternándose periodos de relativa calma con otros de extraordinaria violencia. En su origen, influyeron decisivamente las presiones de compañías mineras españolas que exigían al Gobierno la protección de sus intereses y de los trabajos que llevaban a cabo en las proximidades de Melilla ante la intromisión de compañías galas y la oposición de la población autóctona.<sup>8</sup> La agudización del conflicto obligó a movilizar a los reservistas en la Península y este hecho desencadenó el estallido de la Semana Trágica en Barcelona. Los reservistas pertenecían a las clases populares y su movilización provocó “la convicción generalizada de que se enviaba a los soldados sólo para defender a las compañías mineras”. Pero el desastre del Barranco del Lobo (27-7-1909) provocaría, momentáneamente, “el efecto paradójico de movilizar a la población en España a favor de la acción militar en Marruecos” y “fortaleció la solidaridad para con los militares entre las clases media y alta”; de este modo, la posición de los militares salió reforzada, al considerar que ya no actuaban para defender intereses económicos de determinados grupos sino intereses nacionales, y resultaron justificados para penetrar en las áreas desde las que operaba el enemigo (Balfour, 2002: 51 y 58). Por otra parte, a pesar del cariz que tomaba la acción española, los grupos africanistas continuaron defendiendo, quimérica e infructuosamente, que la penetración se realizara de forma pacífica y que estuviera guiada por objetivos comerciales; si bien, ni los acuerdos de la Conferencia de Algeciras, ni el estado de la economía española, ni las condiciones de la zona de influencia contribuían a impulsar la expansión comercial (Morales Lezcano, 1976).

Tras el establecimiento del Protectorado español (27-11-1912), la política hispana en Marruecos osciló “entre el palo y la zanahoria”, pero la férrea resistencia marroquí incitó a usar “el palo cada vez con más frecuencia” (Balfour, 2002: 94). El continuo desgaste a que estaban sometidas las fuerzas españolas y la prolongada situación de inestabilidad en la zona provocaron un progresivo cambio de opinión en la mayor parte de la sociedad española y de numerosos sectores de las elites políticas y económicas que comenzaron a contemplar con recelo la presencia colonial en Marruecos. El desastre de Annual (1921) modificó la situación en España —del “escepticismo, la indiferencia o el desconocimiento” se pasó, en grandes sectores de la sociedad, “a la rabia contra los responsables de semejante tragedia y a un espíritu de revanchismo contra el enemigo” (Balfour, 2002: 156)— y la debacle dio alas a los “africanomilitaristas”,<sup>9</sup> acentuándose aún más el carácter militarista de la penetración española.

8. Sobre este asunto, véanse Morales Lezcano (1976: 69-87) y Madariaga (1999: 109-199).

9. El término “africanomilitaristas” ha sido acuñado por María Rosa de Madariaga para diferenciar a estos militares de los llamados “africanistas”. El primer grupo lo formaban aquellos que “mandaban fuerzas de choque” y se caracterizaban “por una gran ambición”, “el deseo de hacer rápidamente carrera” y ser “partidarios acérrimos del autoritarismo”, como Manuel Fernández Silvestre, José Millán Astray, Emilio Mola, Juan Yagüe o Francisco Franco. El segundo lo constituían interesados en “estudiar y conocer la historia y la cultura de Marruecos” que defendían una penetración que combinase la acción militar con la política, como Gabriel Morales o Emilio Blanco Izaga (Madariaga, 2002: 33, 44 y 45). Sebastian Balfour califica a estos grupos de “reaccionarios” y “progresistas”, respectivamente (Balfour, 2002).

Las posteriores campañas militares, enormemente costosas en hombres y fondos, que se sucedieron hasta la finalización del conflicto en 1927 motivaron un gran cansancio, si no rechazo, en la opinión pública y el desencanto y la definitiva pérdida de protagonismo de los grupos africanistas que habían defendido la penetración pacífica. A modo de ejemplo, podemos señalar que la actividad de los CCHM ya había ido disminuyendo paulatinamente desde el IV Congreso Africanista (1910), y el proyectado V Congreso nunca llegaría a celebrarse, circunstancia que no sólo se ha achacado al protagonismo que adquirió la acción puramente militar en Marruecos, sino también a la actitud de los gobiernos que, desde la instauración del Protectorado, “prestaron escasa o nula atención a la acción privada, considerando que sólo la acción oficial era la acertada” (García Figueras, 1966, vol. II: 195). También la Liga Africanista resultó afectada por el triunfo de la estrategia militarista; una muestra de ello es que su órgano de difusión, *África Española*, dejó de publicarse en 1917.

## **La Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona**

### ***Las sociedades predecesoras: la Sociedad de Geografía Comercial y la Sociedad Geográfica de Barcelona***

La SGCB se constituyó en 1909, pero a finales del siglo XIX se crearon en Barcelona otras dos sociedades de geografía comercial que tuvieron un existencia efímera y que pueden ser consideradas sus predecesoras, pues de ellas formaron parte socios que lo serían de aquella y compartieron objetivos.

La SGC nació en Barcelona en 1884. Su creación fue fruto del I Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, en el que participó una nutrida representación de los sectores económicos catalanes (Fernández Rodríguez, 1985) y estuvo precedida por una serie de conferencias pronunciadas por Josep Ricart i Giralt y Saturnino Jiménez (Sociedad Geográfica de Madrid, 1884). En la pronunciada el 22 de febrero de 1884 en el Ateneo Barcelonés, Josep Ricart, que había participado en el congreso del año anterior (Hernández Sandoica, 1982), defendió la necesidad de “dotar al Estado de una auténtica política colonial que le permitiese estar a la altura de la carrera colonial iniciada por las naciones europeas” y “reemprender inmediatamente la acción colonial española en África” (Costa Ruibal, 1995: 41).

El contraalmirante Jacobo Mac-Mahon y Santiago fue su presidente y la composición sociológica de su Junta directiva, en la que se encontraban pilotos, navieros, banqueros y comerciantes, proporciona pistas de los objetivos que perseguía: “estudiar el estado actual de nuestras colonias, procurar su fomento y desarrollo, así como la creación de otras nuevas”, teniendo la intención de publicar un boletín mensual (Sociedad Geográfica de Madrid, 1884: 125) y de establecer factorías en el Rif. Por ello, parece ser que comisionó a Saturnino Jiménez a Marruecos para realizar estudios comerciales en la cuenca del río Muluya (Ferreiro, 1884).

A pesar de sus esfuerzos, la SGC no consiguió implicar decididamente a los empresarios catalanes y desapareció al poco tiempo. El escaso peso de los mercados potenciales y el estado de inestabilidad permanente en el norte de África hicieron desistir a estos sectores de organizar una empresa colonizadora (Costa Ruibal, 1995). Años más tarde, Josep Ricart comentó, en un artículo publicado en la *Revista de Navegación y Comercio*, que “ya de un principio viose que la idea no se recibió con el entusiasmo que era de desear y desisti-

mos en continuarla”. Sus actividades se limitaron prácticamente a redactar un reglamento (Rodríguez Esteban, 1996: 104).

Los pequeños pasos dados por la SGC no se perdieron totalmente. Después de diversos contactos del naviero, comerciante y financiero Miquel Gummà y del publicista Damià Frau con representantes del comercio y la industria agrupados en torno a FTN se creó la SGB (Ricart y Giralt, 1896). Los estatutos, firmados por Gummà, Frau, Josep Boada i Romeu —comerciante que había viajado a Marruecos entre 1889 y 1894 con intención de estudiar las posibilidades comerciales en el Imperio—<sup>10</sup> y Frederic Rahola i Trèmols —secretario de Fomento del Trabajo Nacional—, se presentaron en el Gobierno Civil de Barcelona el 25 de abril de 1895, pero la reunión constituyente no se celebró hasta el 20 de enero del año siguiente, lo que puede ser una muestra de las dificultades que encontraban sus impulsores para sacar adelante el proyecto. La primera Junta directiva estuvo compuesta por Josep Ricart (presidente); Ròmul Bosch i Alsina, Antoni Torrens i Monner y Rafael Puig i Valls (vicepresidentes); Josep Boada (secretario general); Damià Frau y Manuel Escuder y Bartolí (secretarios adjuntos); Josep Fiter i Inglés (tesorero); Frederic Rahola (bibliotecario); y Salvador Poggio, Antonio de Mobellán, Pere G. Maristany i Oliver, Eduard Fontseré y Joaquim Folch (vocales). La sede de la entidad se ubicó en los locales de FTN.<sup>11</sup>

El objeto de la nueva corporación, tal como indicaban sus estatutos, consistía en extender y vulgarizar los conocimientos geográficos, “en especial los que se refieren a la colonización y al comercio de España, y procurar despertar la afición a las empresas coloniales y mercantiles, llamando hacia ellas la atención del capital y demostrándole las ventajas que pudiera sacar y los derroteros que para ello debiera seguir” (art. 1º). Ricart y Gummà lo expresaban de la siguiente forma en una circular de presentación: la SGB “viene a llenar un vacío que ha tiempo se dejaba sentir: viene a ser el auxiliar científico del comercio, discutiendo sus condiciones actuales y sus necesidades futuras, para plantear y resolver los problemas político-comerciales que convengan para la conservación y desarrollo de nuestras posesiones ultramarinas, gestionar el legal reconocimiento de nuestros derechos descuidados, y abrir nuevos caminos a la producción nacional” (Ricart i Giralt y Gummà, 1896: 2).

La SGB se proponía llevar a cabo dicho objetivo mediante la organización de clases de geografía y conferencias públicas; la publicación de un boletín, libros, artículos, folletos y mapas; la convocatoria de concursos o certámenes geográficos; la concesión de “premios honoríficos o pecuniarios para los exploradores españoles y autores de trabajos geográficos” que respondieran al objeto de la sociedad; la organización de expediciones, exposiciones, museos, empresas coloniales y mercantiles de propaganda geográfica; etc. (arts. 2º, 5º y 7º). Ricart y Gummà, en la circular citada, también habían manifestado su preocupación por el estado de la enseñanza y la divulgación de los estudios geográficos, a cuya carencia achacaban que una ciudad “marítima y comercial como Barcelona, la reina del antiguo Mare Internum” no contase con una sociedad geográfica como Marsella, Burdeos, Oporto, Le Havre o Amberes, a las que otorgaban un importante papel en el desarrollo del comercio: “el colosal comercio europeo en Extremo Oriente, en Oceanía y en el disputado continente africano, se debe a las sociedades de geografía. Ellas han enviado a comarcas ignoradas

---

10. Sobre estos viajes, véase Moga Romero (1999).

11. Estas informaciones, así como las referidas a sus estatutos y las reuniones de la Junta proceden del Libro de Actas que se guarda en la Biblioteca de Fomento del Trabajo Nacional.

unas, y no explotadas otras, a jóvenes viajeros que en atrevidos viajes, en los que han encontrado la muerte muchos de ellos, han sido la antorcha que ha guiado el comercio.” En su opinión, de la ausencia de estas sociedades nacían “daños de cuantía que afectan a la vida económica del país, pues los jóvenes que se dedican al comercio y a la industria sin la instrucción geográfica que exigen las necesidades actuales, y muy particularmente la rapidez de las comunicaciones, no pueden tener la iniciativa que se requiere para saber escoger los mercados más a propósito, buscar mercados nuevos, y asesorar sabiamente a los poderes públicos en todas las cuestiones de orden económico que puedan favorecer la riqueza pública” (Ricart i Giralt y Gummá, 1896: 1 y 2).

Junto a los objetivos especificados en los estatutos, Ricart planteó que la SGB tenía también “una misión muy elevada [...] enderezar nuestro porvenir, que torció Cristóbal Colón con su colosal descubrimiento de las Indias Occidentales” y, junto a la necesaria atención que se debía prestar a las posesiones coloniales, España debía dirigir la atención “nuevamente allende el Estrecho de Gibraltar” (Ricart i Giralt, 1896: 8). Al respecto, no podemos olvidar que la creación de la Sociedad coincidió con el inicio de la segunda guerra de Cuba que conduciría a la pérdida española de las colonias del Caribe y del Pacífico en 1898 (Fradera, 1995). Ricart continuaba defendiendo, en la línea de los postulados expuestos en el I Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, que la expansión económica española en Marruecos debía iniciarse con “obras de caridad y amor” para conquistar simpatías y “en vez de presidios y fortalezas, debemos abrir mercados, establecer escuelas, hospitales y hospederías y tratar a aquellos pueblos [...] como hermanos y nunca como enemigos” (Ricart i Giralt, 1896: 9).

Con objeto de defender los planteamientos de la SGB, desde las páginas del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona* se criticó la vacilante política de los gobiernos en Marruecos y la apatía del Estado —Ricart había observado que las sociedades geográficas extranjeras colaboraban y orientaban la política colonial de sus gobiernos (Moreno Rico, 1995)— y de los particulares (industriales, comerciantes, compañías navieras) para realizar estudios comerciales. Por ello, Josep Boada proponía al Gobierno efectuar gestiones para favorecer el libre comercio en el Imperio cherifiano, proporcionar ayudas a los comerciantes interesados, impulsar los estudios del país, rebajar los fletes de las compañías de navegación españolas en la ruta de Marruecos, apoyar económicamente los proyectos de los franciscanos de establecer misiones-hospedería en las principales rutas comerciales del Imperio, transformar Ceuta y Melilla en importantes centros comerciales y crear cátedras de árabe vulgar en todas las universidades españolas, especialmente en Barcelona. No obstante, también advertía que penetrar en un mercado nuevo como el marroquí exigía renunciar “por de pronto, a las ganancias habituales y dedicarse sólo al estudio del mercado” y reclamaba a las corporaciones y sindicatos de comerciantes el envío de “comisarios inteligentes” para que realizasen exploraciones de carácter comercial (Boada y Romeu, 1896: 31 y 32).

La SGB se marcó unos objetivos ambiciosos, pero apenas pudo materializar unos pocos: la publicación del *Boletín*, las clases de geografía —que también organizaban muchas entidades europeas de este tipo (Capel, 1981), y a la que Ricart i Rossend Serra i Pagès consideraban “la base del comercio” (Ricart i Giralt, 1884: 3; Serra, 1897: 89)— y algunos estudios. Lo cierto es que su existencia fue muy corta —la última Junta general de la que tenemos noticias se celebró el 20 de mayo de 1897— y tampoco consiguió implicar a los sectores a los que se dirigía, ni a los propios miembros de la Junta directiva: a ninguna de

sus ocho primeras reuniones asistió más de la mitad de sus componentes —incluso tuvo que aplazarse la reunión del 25 de enero de 1897 por la escasa asistencia—; entre los que se encontraban especialmente los que podrían calificarse de miembros “activistas”, pero no los “que representaban los intereses de los núcleos de poder económico: navieras, empresas de comercio, banca, etc.” (Moreno Rico, 1995: 188). Junto al fracaso por movilizar a los sectores económicos, el secretario general también responsabilizó a las rebeliones de Cuba y Filipinas y a la “mala situación general de España” —que habían desalentado gravemente a la opinión pública— de afectar al porvenir de la sociedad y del retraso en la consecución de los objetivos propuestos (Boada y Romeu, 1897: 86). Buena muestra de ello es la respuesta del marqués de Comillas a la consulta que le dirigió la SGB, en mayo de 1896, sobre las posibilidades de que España tomara posesión de un puerto en “la pequeña península de Ras-Harufoum” en la costa oriental de África —territorio que pertenecía nominalmente a Italia, pero que este país no había ocupado—, donde pudieran hacer escala barcos mercantes y de la Armada en su camino a Filipinas si llegaba a cerrarse el canal de Suez. El marqués contestó que la iniciativa era buena, pero debía aplazarse por las difíciles circunstancias por la que pasaba España, “hasta que días más venturosos para la patria den lugar a los gobiernos a dedicar su preferente atención a tan vital asunto”.<sup>12</sup>

Los objetivos, actividades y procedencia profesional de los miembros de ambas sociedades eran similares a los de otras sociedades europeas de geografía comercial. Por ejemplo, la *Société de Géographie Commerciale* de París se planteaba “concurrir al desarrollo de las empresas comerciales de Francia en todo el mundo, propagar la geografía comercial, favorecer viajes que permitieran abrir nuevos mercados, estudiar las vías de comunicación, las riquezas naturales y los sistemas de fabricación e interesarse por la colonización y la emigración” (Lejeune, 1993: 152-153) y la de Burdeos se proponía promocionar la geografía comercial —para lo que pondría en relación a los geógrafos que trabajaban desde la óptica científica y a quienes en el comercio y la marina contribuían al progreso de la geografía “usual”— y vulgarizar la idea colonial por diferentes medios. El objetivo de “obtener informaciones útiles para mejorar y extender las relaciones económicas con el exterior, es decir, dar un carácter práctico a las cuestiones de geografía comercial y colonial” la hacía situarse, “de hecho, en los márgenes de la geografía propiamente dicha” (Pehaut, 1994: 85). Esta última sociedad organizó clases de geografía comercial, recogió informaciones de los cónsules franceses, capitanes de navío, viajeros y agentes de comercio que podían ser de utilidad para sus asociados —otorgándoles premios y medallas o el derecho a ser socios exentos del pago de las cuotas—, mantuvo estrechas relaciones con las asociaciones industriales y comerciales, presentó la adhesión a la expansión colonial como un deber patriótico y defendió la necesidad de civilizar a poblaciones “atrasadas” mediante “una acción paternalista [que] le permitiría transmitir a estas últimas los valores morales y los fundamentos materiales de las civilizaciones occidentales”. Su comité organizador lo formaron tres armadores, dos hombres de negocios, un banquero, un agente comercial y un profesor (Lejeune, 1993; Pehaut, 1994: 83).

---

12. Véanse las actas de las sesiones de la Junta directiva de 4 y 18 de mayo de 1896, en el Libro de Actas.

## ***La creación de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona y sus primeras actividades***<sup>13</sup>

La ofensiva europea sobre Marruecos a principios del siglo xx y los acuerdos de la Conferencia de Algeciras —que abrían nuevas posibilidades económicas y comerciales en Marruecos—, unidas a la pérdida de las colonias españolas del Caribe y del Pacífico, dieron nuevos bríos a los sectores africanistas catalanes.

En noviembre de 1907, una comisión de FTN, formada por Lluís Muntadas i Rovira, Lluís Portabella, Francesc d'A. Mas, Lluís Sedó y Guillem Graell envió una circular y un cuestionario a comerciantes, industriales y hombres de negocios catalanes pidiendo su opinión sobre la conveniencia de crear un Instituto Catalán de Geografía Comercial. En la circular, los miembros de la comisión destacaban que las sociedades de geografía comercial habían nacido “de la necesidad de convertir en prácticos y de utilidad general, los viajes de los exploradores y los trabajos de hombres estudiosos que se dedican a la Economía y a la Geografía, aplicándolos al desarrollo de las empresas comerciales de su respectivo país, en todos los puntos del globo”. También subrayaban que estas sociedades propagaban “los conocimientos relativos a la Geografía Comercial” por medio de conferencias y boletines mensuales, impulsaban “viajes para abrir nuevos mercados a la exportación” y concedían premios a los exploradores y viajeros que proporcionaban informaciones económicas de interés. Como ejemplo ponían a la Société de Géographie Commerciale de Paris que contaba con casi 3.000 miembros, así como numerosos socios corresponsales por todo el mundo, y con un muestrario de productos de países con los que competir. Asimismo destacaban que dicha entidad actuaba como una oficina de información gratuita para facilitar la exportación, proporcionando datos sobre vías de comunicación, gastos, impuestos, derechos aduaneros, productos preferidos en diferentes países o su situación económica. Y concluían señalando: “Cataluña en estos tiempos de profunda crisis, ve precisamente su única salvación económica, en la exportación de sus productos [...] se hace notar la falta de un organismo al cual se pueda acudir en demanda de todos los detalles y noticias para facilitar la exportación directa, a la vez que para conocer los gustos y necesidades de los mercados importadores, y oportunidad de luchar para introducirse en un país o comarca determinado” (Fomento del Trabajo Nacional, 1907: 549).

A pesar de que muchas de las respuestas manifestaban interés en el proyecto, faltó decisión para materializarlo rápidamente y, aunque los preparativos se desarrollaron a lo largo de 1908 —a finales de noviembre de 1908, en el Congreso de la Exportación de Zaragoza, Francesc d' A. Mas anunció que la SGCB nacería seguramente en enero de 1909 (Mas, 1909)—, no fue hasta el mes de febrero de 1909 cuando se celebró en el salón de actos de FTN una reunión general de adheridos en la que se discutieron y aprobaron los estatutos por unanimidad. El acto estuvo presidido por Lluís Guarro —vicepresidente de FTN—, Francesc d' A. Mas y Rossend Serra —vocales de la Comisión organizadora— (Fomento del Trabajo

13. Agradezco al doctor Francesc Nadal, de la Universidad de Barcelona, su información sobre la localización de los fondos de la SGCB; así como a Carles García i Ponts, director del Departamento de Documentación de Fomento del Trabajo Nacional, y a Maria Pont, responsable del Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona, las facilidades que me dieron para consultar los fondos bibliográficos y documentales de ambas entidades.

Nacional, 1909). Finalmente, la sociedad se constituyó en una Junta general celebrada el 18 de marzo en los locales de FTN, donde esta patronal le cedería gratuitamente un espacio para que estableciera su sede (A.H. CCB “6- Societat Geogràfica. Administració 1910-1913 ...”).<sup>14</sup> Su objetivo principal, tal como señalan los estatutos, consistía en “procurar el fomento del comercio exterior de España” (art. 1º), para lo que organizarían “*oficinas en las cuales los comerciantes y exportadores encuentren toda clase de antecedentes relacionados con los países importadores de nuestros productos y con los artículos con los cuales se haya de sostener la competencia; conferencias, enseñanzas comerciales, viajes de exploración comercial, estudio de las líneas de navegación, publicaciones, y todo cuanto pueda ser conveniente para el desenvolvimiento de los intereses generales de la producción nacional*” (art. 2º) (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, 1909: 2). Francesc d’A. Mas fue su primer presidente y la corporación contó con 151 socios fundadores (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, 1909).

Hasta el establecimiento del Protectorado, sus actividades fueron bastante escasas a consecuencia, seguramente, de las dificultades para implicar al empresariado catalán que desconfiaba de las posibilidades del mercado africano, debido al estado de abandono de las posesiones españolas del golfo de Guinea y a la inestable situación en la zona de influencia en Marruecos. En la sesión inaugural del curso 1910-1911, el secretario calificó de “poco brillantes” —aunque “de una gran importancia”— los trabajos realizados, pero afirmaba que con ellos quedaba “asegurada la vida de la Sociedad, si no se le regatea el apoyo que hasta hoy ha encontrado en todos” (Kirchner, 1911: 3).

La Junta directiva había conseguido dos de las finalidades de la Sociedad: su reconocimiento público y oficial y la expansión de la enseñanza mercantil. El reconocimiento público lo había obtenido estableciendo relaciones con entidades económicas de España y Cataluña (cámaras de Comercio, Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Sociedad de Estudios Económicos, etc.) y con las principales sociedades geográficas. Asimismo, la SGCB había enviado a Francesc Carreras Candi, su vicepresidente, y a Joaquín de La Llave y Eduardo Cañizares, socios corresponsales en Madrid, en representación oficial al IV Congreso Africanista celebrado en Madrid, y los socios Rossend Serra, Raimon Julià, Joan Porta, Josep Sitjas y Francisco de Torres presentaron aportaciones en el mismo (Kirchner, 1912). En el Congreso, la Sociedad también propuso organizar una exposición colonial sobre las posesiones españolas en África, bajo la dirección de la propia SGCB, y que se recabara apoyo moral y material del Gobierno para ello. La exposición serviría para hacer “comprender la importancia de nuestras posesiones en África, la necesidad de atenderlas y el modo de aprovecharlas en beneficio de la producción nacional y sus mercados” (A.H. CCC “6- Societat Geogràfica. Administració 1910-1913...”).

El reconocimiento institucional lo había conseguido mediante la Real Orden de 2-4-1910 del Ministerio de Estado, por la que los cónsules españoles y las cámaras de Comercio tenían que responder a sus consultas y proporcionarle datos para sus estudios de información comercial y sus gestiones en defensa de la producción española. Este reconocimiento

---

14. La documentación original de la SGCB se guarda en el Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona. Las informaciones extraídas de ella se citan indicando A.H. CCB, seguidas —entre comillas— del nombre del archivador en el que se localizan.

se reforzaría el año siguiente. La Real Orden de 13-5-1911 del Ministerio de Fomento la designó Agencia Corresponsal y Especial para Cataluña del Centro de Comercio Exterior y Expansión Comercial, anexo a la Dirección General de Comercio. Así conseguía otro de sus objetivos, pues la SGCB había sido “pensada como una oficina de información comercial de las inversiones catalanas en el extranjero” (Nadal i Piqué, 1991: 12); el artículo 45 de sus estatutos indicaba que “uno de los objetos principales de la Sociedad es poder obtener una oficina de informaciones comerciales, en donde, [...] sea posible que los socios obtengan rápida contestación a las consultas que hagan respecto a derechos, gastos, comunicaciones, estadísticas y otras muchas cosas imposibles de que llegue a reunir las un comerciante y ni aun dedicarse a su estudio” (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, 1909: 15). Como el Centro de Comercio Exterior elaboraba estadísticas mercantiles, informaba de las comunicaciones, tarifas, transportes y ordenaba documentos y muestras de comercio, encargó inmediatamente a la SGCB la realización de una estadística de los exportadores establecidos en Cataluña. Sin embargo, la Sociedad no tuvo excesivo éxito pues, a pesar de enviar 700 cuestionarios y visitar a muchos de ellos, recibió pocas respuestas. Parece ser que el fracaso se había debido al envío del cuestionario a inicios del verano y a la resistencia de los exportadores a cooperar en las gestiones oficiales por recelo, oposición ante actuaciones que concernían al interés colectivo y la utilización de comisionistas, por parte de algunos, para efectuar sus exportaciones (A.H. CCB “6- Societat Geogràfica. Cartes al Centre d'Expansió Comercial. 1911-1913...”).

Con objeto de extender la enseñanza mercantil, la SGCB había iniciado cursos de árabe vulgar, geografía comercial y técnica de la exportación en octubre de 1909. En 1910, suprimió las clases de técnica de la exportación y las del primer nivel de árabe —por falta de alumnos—, pero amplió los cursos a un segundo nivel de esta lengua, francés, mercología, geografía comercial y derecho mercantil, en los que participaron cuarenta alumnos (A.H. CCB “6— Societat Geogràfica. Administració 1910-1913...”; Kirchner, 1911 y 1912). Asimismo, en 1911, inició la edición de la colección “Publicaciones de la Sociedad Geográfica de Barcelona”, de la que se publicaron catorce volúmenes hasta 1919, sobre exportación, estudios comerciales, cuestiones marítimas, la relación de los congresos geográficos con la expansión económica, la cuestión de Marruecos, la influencia de la Primera Guerra Mundial en las industrias catalanas, la importancia de la geografía económica y de la marítimo-comercial, o los trabajos geodésicos recientes.

Estas informaciones pueden inducir a pensar que las actividades de la SGCB se iban consolidando pero, por el momento, no era así. Sus iniciativas no encontraban el eco deseado entre los sectores económicos catalanes. Por ejemplo, al desinterés de los exportadores se sumó la supresión de la mayor parte de los cursos en 1911, probablemente por falta de alumnos. Aquel año únicamente se impartió el de geografía comercial, que se transformó en el de geografía económica en 1913 (A.H. CCB “6- Societat Geogràfica. Administració 1910-1913...”).

El establecimiento del Protectorado en Marruecos posibilitó un relanzamiento del africanismo y de las actividades de la SGCB. La Sociedad organizó el ciclo de conferencias “La cuestión de Marruecos”, con el que trató de “divulgar los conocimientos prácticos que se tuviesen sobre Marruecos, no sólo en lo referente a la situación y calidad de los terrenos de aquel Imperio sino también lo que se podría obtener y riqueza que podría desarrollarse desde allí” (Sociedad de Geografía Comercial, 1912: 25). En el mismo, Josep Ricart planteó

la necesidad de que el Gobierno iniciase una política colonial decidida en sus posesiones mediante el impulso del comercio desde Ceuta y Melilla, la atracción de los rifeños —respetando su religión y costumbres, pagando una pensión a los principales santones, construyendo consultorios médicos y escuelas—, el desarrollo de obras públicas en el Rif, la colonización agraria de la ribera izquierda del río Muluya, la realización de obras públicas y la aplicación de medidas político-administrativas en Guinea y Fernando Poo. Joan Garriga aconsejó que la acción española se centrara en Yebala, por sus mejores condiciones agrícolas y una hipotética mayor facilidad de penetración. En el Rif debía actuarse con precaución y vencer la resistencia con tenacidad, pero no con grandes operaciones militares que podían ser más costosas que los posibles beneficios, dadas las características naturales del territorio y teniendo presente que también quedaba mucho por hacer en España. Manuel Ferrer expuso la importancia comercial de Melilla, Gustau Peyra efectuó una descripción geográfica e histórica del Imperio marroquí y Josep Boada presentó las posibilidades económicas de la zona del Protectorado (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, 1912).

Aquellos años, cumpliendo el objetivo de ser de útil al mundo económico catalán, la SGCB también respondió a consultas de empresarios, remitiéndoles informes acerca de la situación económica de Alcazarquivir y Larache o de la producción corchera de Marruecos y constituyó agencias corresponsales en Tánger y Tetuán (Sitjas, 1913).

El 29 de mayo de 1913, la SGCB aprobó unos nuevos estatutos que no diferían excesivamente de los primeros. Los principales cambios aludían a la nueva composición de la Junta directiva, que se incrementaba en cuatro nuevos vocales (art. 11) —tal vez para colaborar en la organización del II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, que la Sociedad proyectaba organizar a finales del año—; a la organización de secciones obligatorias (Comercio, Comunicaciones y Transportes, y Técnica) y potestativas (Enseñanza, Propaganda y otras que aprobara la Junta) (art. 17), y a su sistema de funcionamiento (arts. 15 a 19) —en 1909 sólo se mencionaba la posibilidad de crear estas secciones y otras (art. 11)—; a la condición de que los socios pertenecieran a una sección obligatoria (art. 18); a la reducción a una tercera parte el número de socios necesario para convocar sesiones extraordinarias (art. 23), cuando en 1909 se requería que fuese un mínimo del cincuenta por ciento (art. 15), o a la voluntad de crear cátedras de geografía económica, mercología, técnica comercial, materia arancelaria y lenguas vivas de carácter mercantil —especialmente de aquellas que no se enseñaban en Barcelona, como el portugués, el ruso, el holandés y el japonés—, para formar en materia de comercio a la juventud (art. 33). En 1909 no se hacía referencia a la cátedra de técnica comercial, se mencionaban otras dos de comunicaciones y transportes e instituciones económicas, y las lenguas citadas eran el inglés, el árabe y el portugués (art. 30) (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, 1909 y 1913).

## ***El II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil***

En 1913 la SGCB llevó a cabo una de sus realizaciones más importantes, la organización del II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, con el que trataba de “convocar una plataforma desde donde se pudiese exponer el programa y las estrategias que el mundo económico catalán reclamaba con insistencia desde el comienzo del siglo” (Costa Rui bal, 2002: 261). Los trabajos preparatorios del Congreso debieron motivar que la Sociedad

decidiera alquilar, al FTN y por sesenta pesetas mensuales, un local más amplio del que ocupaba gratuitamente (A.H. CCB “6– Societat Geogràfica. Administració 1910-1913...”).

Dos años antes, Francesc Carreras Candi había propuesto la organización conjunta del Congreso a la RSG. Inicialmente, la propuesta fue aceptada por la sociedad madrileña, pero durante la preparación surgieron problemas que retrasaron el proyecto: falta de coordinación entre los miembros de la comisión conjunta que se había creado, divergencias sobre la financiación —la SGCB consideraba que tenía que correr a cargo del Gobierno, mientras que la RSG opinaba que la iniciativa privada debía sufragar gran parte de los gastos—, intromisión del Comité de Defensa Agrícola de Fernando Poo (Rodríguez Esteban, 1996). El retraso provocó que las fechas previstas se aproximaran a las del Congreso Geográfico Hispano-Americano, que la RSG se había comprometido celebrar y que tenía que coincidir con el IV centenario del descubrimiento del Mar del Sur. La sociedad madrileña consideró inviable organizar ambas iniciativas paralelamente y rehusó continuar con el proyecto (Real Sociedad Geográfica, 1913). Por esta razón, en enero de 1913, la SGCB decidió llevar a cabo la iniciativa en solitario por los compromisos adquiridos.<sup>15</sup>

Este hecho motivó que *El Noticiero Universal*, *La Veu de Catalunya* y *La Cruz de Tarragona* publicaran la noticia de que ambas sociedades habían roto relaciones porque la RSG no quería admitir el uso del catalán en el Congreso. La comisión organizadora envió cartas a los periódicos desmintiendo la noticia, aclarando que la RSG había tomado la iniciativa de aceptar en el Congreso “todos los idiomas españoles, entendiéndose siempre como a tal el catalán”. No obstante, es cierto que la decisión de la RSG había causado malestar en el seno de la SGCB. Francesc d’A. Mas lamentó que no se hubiera comunicado antes y comentó que sospechaba que había “un elemento contrario” en la RSG a la celebración del Congreso en Barcelona. A pesar de todo, no se produjo ruptura entre ambas entidades: Ricardo Beltrán y Rózpide, Joaquín García de la Llave y Joaquín Ciria participaron en el Congreso en representación de la RSG; Marcelo de Azcárraga, presidente de esta sociedad, fue miembro del comité de honor; y, años más tarde y en nombre de la SGCB, Lluís Marià Vidal y Rossend Serra contribuyeron con 150 fichas para un diccionario de voces geográficas que preparaba la RSG (A.H. CCB “6– Societat Geogràfica. Administració, 1910-1913 ...”).

El Congreso se desarrolló del 10 al 15 de noviembre de 1913, en los locales de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, y contó con la participación de 546 congresistas, entre los que se encontraban 106 corporaciones y sociedades —15 de ellas extranjeras— y 67 congresistas de Francia, Italia, Portugal y Marruecos. Los españoles procedían de diecisiete provincias. Junto a la RSG, también enviaron representantes las sociedades geográficas de París, Roma, Lisboa, Marsella, Rouen, Montpellier y La Paz (Bolivia).<sup>16</sup> Muestra del interés de los sectores económicos catalanes por el Congreso es la participación de representantes del FTN, Cámara de Comercio y Navegación —cuyos presidentes fueron miembros del comité de honor—, Cámara de Industria de Barcelona, Círculo de la Unión Mercantil, Compañía Transatlántica, La Maquinista Terrestre y Marítima, La España Industrial,

15. Véase *Actas. Segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, A.H. CCB. Sèrie 3, vol. 2.001.

16. Véanse *Segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil. Congresistas protectores*, A.H. CCB. Sèrie 6, vol. 2.240; *Segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil. Congresistas corporativos*, A.H. CCB. Sèrie 6, vol. 2.238; y *Sociedad de Geografía Comercial* (s. a. [1913] b).

Güell y Cía., Instituto Agrícola Catalán de San Isidro o el CCHM de Barcelona; así como asistentes de una quincena de localidades de Cataluña (Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, s. a. [1913] b y Julià, 1915).

El Congreso se estructuró en tres secciones: científica, económica y colonial. En las sesiones de la sección colonial —la que más nos interesa por el tema del artículo—, y entre otros ponentes, Francisco Miras Carrasco expuso las condiciones naturales de los territorios ocupados en la zona de Protectorado para poder aplicar el método de colonización más idóneo; Manuel Ferrer propuso medidas que tenía que adoptar el Gobierno para desarrollar industrias en el Protectorado y concretó cuáles podrían implantarse; José de Rivera describió los trabajos topográficos que se desarrollaban en las proximidades de Melilla; Francisco López Cantó defendió un tipo de organización administrativa que facilitase el progreso de las colonias; Carles Soujol describió las posibilidades económicas de la Guinea española y las medidas administrativas para obtener el máximo beneficio posible; Emilio Gómez Flores presentó los medios necesarios para conseguir el desarrollo agrícola de la Guinea española; Guillem J. de Guillén García aconsejó que los exploradores adoptasen nuevas técnicas para que sus informaciones permitieran impulsar eficazmente el comercio, la agricultura y, si era posible, la industria; Marià Vendrell i Sala propuso considerar a los misioneros españoles y catalanes como informadores comerciales; y Ángel Pulido defendió recuperar los lazos culturales y económicos con las colonias sefarditas, pues podían facilitar la penetración comercial en los lugares donde se encontraban (A.H. CCB. “6- Societat Econòmica. II Congrès de Geografia Colonial i Mercantil. 1913. Ponències Seccions Econòmica i Colonial. Llistes Personalitats i Entitats”).<sup>17</sup>

Durante el Congreso y tras su clausura se organizaron: una exposición cartográfica de los siglos xiv al xvi, conferencias, visitas a La Maquinista Terrestre y Marítima, a La España Industrial, a las obras del puerto de Barcelona e industrias de Sabadell, y excursiones a Montserrat, Girona, Empúries y Palma de Mallorca. La comisión organizadora también estudió realizar una excursión en barco por el litoral marroquí, pero abandonó el proyecto debido al conflicto bélico que asolaba el Protectorado y al elevado presupuesto de la misma (*Actas. Segundo Congreso Español...*, A.H. CCB. Sèrie 3, vol. 2.001; A.H. CCB. “6- Societat Geogràfica. II Congrès de Geografia Colonial i Mercantil. 1912-1913. Programa General...” y “6- Societat Geogràfica. II Congrès de Geografia Colonial i Mercantil. 1912-1913. Síntesis Seccions...”).

Al finalizar el congreso se redactaron síntesis de los asuntos tratados que la SGCB envió al presidente del Consejo de Ministros, los ministerios de Fomento y de la Guerra y la Sección Colonial del Ministerio de Estado (Julià, 1915). En el documento presentado al presidente del Gobierno, y sobre el Protectorado, se proponía atenuar el rigor del régimen militar que administraba la zona, fomentar la explotación de los recursos naturales, mejorar las comunicaciones marítimas con la necesaria participación de iniciativas particulares, elaborar un reglamento que aclarase las condiciones para la adquisición de terrenos de cultivo y retomar —cuando las circunstancias lo permitiesen— una acción político-comercial en los territorios ocupados y exclusivamente comercial —mediante un sistema de factorías— con las tribus más refractarias a la dominación española. Si esta última política fracasaba, solamente

---

17. Un resumen de las aportaciones que se presentaron en las tres secciones se localiza en Sociedad de Geografía Comercial (s.a. [1913] a y b).

tenían que ocuparse por las armas los centros de agitación y rebeldía y los puntos estratégicos. En relación a las posesiones del África occidental se solicitaba el establecimiento de un régimen administrativo; cuestión que debía prepararse enviando comisiones técnicas, científicas y comerciales que analizaran las condiciones físicas, agrícolas, económicas, etc. La síntesis de la sección económica proponía medios para fomentar la marina mercante española y para impulsar la exportación (A.H. CCB. “6- Societat Geogràfica. II Congrés de Geografia Colonial i Mercantil. 1912-1913. Síntesi Seccions...”). En definitiva, el Congreso intentó que el Gobierno estableciese un programa de medidas necesarias para que España tuviese mayor presencia exterior (Costa Ruibal, 2002).

El éxito del Congreso fue momentáneo y más bien aparente, pues tuvo pocas repercusiones. El fracaso pudo deberse al estallido de la Primera Guerra Mundial —que ofrecía nuevas alternativas comerciales— y al interés de las elites militares y de algunos políticos españoles por desarrollar una acción eminentemente militarista en Marruecos (Costa Ruibal, 2002), que contrastaba radicalmente con las propuestas elaboradas en el Congreso. La escasa receptividad de las instituciones se concretó, por ejemplo, en la denegación por parte de los ministerios de Instrucción Pública y de Estado de las reiteradas solicitudes de subvenciones que la SGCB les elevó entre 1914 y 1918 para publicar las actas. En la mayor parte de las ocasiones fueron denegadas con el pretexto de falta de presupuestos y éstas no llegaron a publicarse (A.H. CCB. “6- Societat Geogràfica. Estudis i temes diversos. Administració 1914-1923. Còpies instàncies a entitats...” y “6- Societat Geogràfica. Registre de correspondència. 1913-1918”).

Después del Congreso, la Sociedad se mantuvo bastante activa hasta 1920; año a partir del cual prácticamente desapareció. No obstante, las actividades de carácter africanista ya habían ido perdiendo protagonismo en su seno desde 1913, a consecuencia del fracaso de la estrategia de penetración pacífica en el Protectorado, de la larga duración del conflicto bélico y de la actitud de los gobiernos ante las iniciativas particulares en cuestiones coloniales.

En relación a la desaparición definitiva de la SGCB, podemos apuntar que, en febrero de 1925, se convocó una Junta general extraordinaria, a la que sólo asistieron nueve socios, en la que se planteó reformar los estatutos y las actividades para revitalizar la entidad; propuestas que no llegarían a materializarse. Finalmente, el 23 de enero de 1927, otra Junta general —en la que participaron Joan Soldevila Cantó, presidente accidental desde el fallecimiento de Francesc d’A. Mas en 1925, Fidencio Kirchner, Rossend Serra, Josep Valls Jordana, Josep Maria Carnet, Sebastià Fustè, Jaume Rovira, Ricard Carbonell, Josep Bougeois y delegados de La Maquinista Terrestre y Marítima y la Compañía Trasatlántica— acordó por unanimidad disolver la Sociedad “por hallarse imposibilitada de llenar los fines para que fue constituida, dada la escasez de sus recursos económicos” y donar sus fondos bibliográficos y cartográficos y su archivo a la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, “por ser esa Entidad aquella cuyos fines se asimilan más a los perseguidos por nuestra extinguida sociedad” y “como muestra de gratitud por el apoyo moral y material que con todo tiempo le ha prestado”. En 1925, la SGCB había trasladado su sede a los locales de dicha entidad ante la demanda de desahucio presentada por FTN para que desalojase el espacio que ocupaba al necesitarlo para sus propias actividades (A.H. CCB. “6- Societat Geogràfica. Estudis i temes diversos. Comissió Museus...” y “6- Societat Geogràfica. Seccions i Comissions. Comissió Museus...”).

Respecto a su desaparición definitiva en 1927, nos atrevemos a apuntar —a falta de

un estudio profundo de la cuestión— que pudieron influir: la dificultad para implicar a los industriales, financieros y hombres de negocios catalanes —a la que pudieron contribuir las posturas estatistas de la Sociedad (Costa Ruibal, 2002) y la actitud de aquellos que “eran incapaces de componer y entender el futuro fuera de los límites del siguiente balance” (Galí, 1986: 288)—, la falta de recursos económicos —una constante a lo largo de su existencia—, la escasa atención de los gobiernos a sus propuestas y la situación del Protectorado; no podemos olvidar que la vida de la SGCB coincidió con los periodos más conflictivos de la presencia colonial española en Marruecos.

## Conclusiones

Después de dos experiencias semifallidas a finales del siglo xix, un grupo de industriales, comerciantes y financieros catalanes crearon, en 1909, una sociedad de geografía comercial, la SGCB. En 1898, España había perdido la mayor parte de los restos de su imperio —sólo conservó unas pequeñas posesiones en el golfo de Guinea y el litoral sahariano, en las que apenas había iniciado la acción colonizadora— y no parecía que fuera el momento más oportuno para impulsar una sociedad de este carácter, como las creadas en diversos países europeos con proyección exterior en el último tercio del siglo xix. Sin embargo, la pérdida del mercado colonial forzó la movilización de los círculos afectados por la contracción de la demanda, que consideraron urgente buscar alternativas para fomentar el comercio exterior de España.

Para alcanzar este objetivo, la SGCB se propuso aprovechar las noticias proporcionadas por los exploradores y los estudios geográficos y comerciales de los potenciales mercados, suministrar informaciones para fomentar la exportación, organizar cursos de geografía comercial y económica y de otras materias comerciales, y promover estudios sobre estas cuestiones.

Uno de los potenciales mercados eran las posesiones y las áreas de influencia españolas en el continente africano; especialmente en Marruecos, donde los acuerdos suscritos en la Conferencia de Algeciras (1906) abrían nuevas posibilidades al comercio en el Imperio cherifiano. Por ello, desde de su nacimiento, la SGCB desarrolló una activa labor africanista —aunque no centró todos sus esfuerzos en este ámbito— para divulgar informaciones acerca de las posibilidades económicas y comerciales de dichos territorios y defender una mayor presencia colonial española en Marruecos basada, fundamentalmente, en la estrategia de la “penetración pacífica”.

No obstante, el carácter eminentemente militar que adquirió la penetración española a partir de 1909 —a causa, en gran parte, de la férrea resistencia de los marroquíes y de las presiones militaristas de amplios sectores del Ejército—, la dilatada duración del conflicto bélico, la escasa receptividad de los gobiernos a sus propuestas y las limitadas posibilidades comerciales del Protectorado dificultaron en gran medida sus esfuerzos para implicar de forma decidida a los sectores económicos catalanes en estos asuntos y, desde 1913, las actividades africanistas fueron perdiendo protagonismo en el quehacer de la Sociedad.

## Bibliografia

- BACHOUD, A. (1988), *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa Calpe.
- BALFOUR, S. (1997), *El fin del Imperio español (1898-1923)*, Barcelona: Crítica.
- BALFOUR, S. (2002), *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona: Península.
- BAYÓN DEL PUERTO, E. (1998), "La participació catalana en l'intent imperial al Nord d'Àfrica", en INSTITUT CATALÀ DE LA MEDITERRÀNIA, *L'Islam i Catalunya*, Barcelona: Institut Català de la Mediterrània, Museu d'Història de Catalunya y Lunweg, 317-323.
- BOADA Y ROMEU, J. (1896), "Nuestro comercio con Marruecos", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona*, 2, 29-34.
- BOADA Y ROMEU, J. (1897), "Junta General celebrada el 20 de mayo de 1897", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona*, 4, 85-99.
- CAPEL, H. (1981), *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcelona: Barcanova.
- CAPEL, H. (1994), "The Imperial Dream: Geography and the Spanish Empire in the Nineteenth Century" en A. GODLEWSKA y N. SMITH, (eds.), *Geography and Empire*, Oxford, Blackwell, 58-73.
- COSTA RUIBAL, Ó. (1995), "Catalanisme i africanisme durant el moviment de la Solidaritat Catalana. La creació de la Societat de Geografia Comercial", *El Contemporani. Revista d'història*, 6/7, 40-46.
- COSTA RUIBAL, Ó. (2002), *L'imaginari imperial. El noucentisme català i la política internacional*, Barcelona: Institut Cambó y Editorial Alpha.
- EZQUERRA ABADÍA, R. (1986), "El origen de la Real Sociedad Geográfica", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXII, 9-23.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1985), *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FERREIRO, M. (1884). "Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general de 6 de mayo de 1884", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XVI, 306-358.
- FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL (1907), "Instituto Catalán de Geografía Comercial. Circular", *El Trabajo Nacional*, 393, 548-550.
- FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL (1909), "Instituto Catalán de Geografía Comercial", *El Trabajo Nacional*, 423, 67-68.
- FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL (1919), *Memoria de la Junta Directiva del Fomento del Trabajo Nacional correspondiente al ejercicio próximo pasado de 1918*, Barcelona: Imprenta Hijos de Domingo Casanovas.
- FRADERA, J. M. (1995), "La importància de tenir colònies. El marc històric de la participació catalana en el complejo español de Ultramar", en MUSEU MARÍTIM, *Catalunya i Ultramar. Poder i negoci a les colònies espanyoles (1750-1914)*, Barcelona: Consorci de les Drassanes de Barcelona, 21-52.

- GALI, A. (1986), "1909. Societat de Geografia Comercial", en *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936*, vol. XVI, Barcelona: s.e., 282-288.
- GARCÍA FIGUERAS, T. (1966), *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, 2 vols., Madrid: Instituto de Estudios Africanos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GÓMEZ-JORDANA SOUZA, F. (1976), *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid: Editora Nacional.
- GONZÁLEZ BUENO, A. GOMIS BLANCO, A. (2002), *Los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*, Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, M. E. (1980), "La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880", en S. GARMA (coord.), *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750 y 1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid: Diputación Provincial, 527-544.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, M. E. (1982), *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887*, 2 vols., Madrid: edición facsímil producida por el Servicio de Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, M. E. (1986), "Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos: el contexto y origen de las sociedades de geografía en España (1876-1885)", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXII, 25-45.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, M. E. (1994), "Colonialisme et sociétés géographiques dans l'Espagne du XIX<sup>e</sup> siècle", en M. BRUNEAU y D. DORY (dir.), *Géographies des colonisations. XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, París: L'Harmattan, 23-34.
- JOVER ZAMORA, J. M. (1962-1963), "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", en CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Homenaje a Johannes Vincke para el 11 de mayo de 1962*, vol. II, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Goerres Gelleschaft zur Pfllege der Wissenschaft, 751-794.
- JULIÀ, R. (1915), "Memoria del señor Vocal-Secretario", en E. PÉREZ AGUDO, *La situación geográfica y la guerra*, Barcelona: Altés y Alabart, 3-12.
- KIRCHNER, F. (1911), "Memoria del Secretario", en F. CARRERAS CANDI, *Nuestra exportación a Oriente*, Barcelona: Altés y Alabart, 3-7.
- KIRCHNER, F. (1912), "Memoria del Secretario", en F. de A. MAS, *Ensayo histórico sobre la Metalurgia del hierro y de la Siderurgia*. Barcelona: Altés y Alabart, 3-6.
- LEJEUNE, D. (1993), *Les Sociétés de Géographie en France et l'expansion coloniale au XIX<sup>e</sup> siècle*, París: Albin Michel.
- LLORENTE PINTO, J. M. (1987), "Colonialismo y geografía en España en el último cuarto de siglo XIX. El proyecto colonial", *Ería*, 13, 93-107.
- LLORENTE PINTO, J. M. (1988), "Colonialismo y geografía en España en el último cuarto de siglo XIX. Auge y descrédito de la geografía colonial", *Ería*, 15, 51-76.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1973), "«España en África»: Génesis y significación de la decana de la prensa africanista del siglo XIX", *Almenara*, 4, 33-55.
- MADARIAGA, M. R. DE (1999), *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla y UNED - Centro Asociado de Melilla.

- MADARIAGA, M. R. DE (2002), *Los moros que trajo Franco. La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil*, Barcelona: Martínez Roca.
- MARTÍN CORRALES, E. (1996). "Catalanes en Ceuta, Melilla y el Protectorado español de Marruecos (1909-1936)", en M. T. PÉREZ PICAZO, A. SEGURA i MAS y L. FERRER i ALÒS, (eds.), *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Barcelona: Universitat de Barcelona y Generalitat de Catalunya, 233-242.
- MARTÍN CORRALES, E. (2001), "Catalunya i el Marroc: un segle i mig de relació", *L'Avenç*, 256, 18-26.
- MARTÍN CORRALES, E. (2002), "El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)", en E. MARTÍN CORRALES, (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la "penetración pacífica"*, Barcelona: Bellaterra, 167-215.
- MAS, F. DE (1909), "Sociedades de Geografía comercial", *Progreso. Revista comercial, financiera y de exportación*, 32, 6-7.
- MOGA ROMERO, V. (1999), "El viaje norteafricano de José Boada, allende el Estrecho, 1889-1894", en J. BOADA y ROMEU, *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*, edición facsímil, Melilla y Ceuta: Ciudad Autónoma de Melilla y Ciudad Autónoma de Ceuta, 9-41.
- MORALES LEZCANO, V. (1976), *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid: Siglo XXI.
- MORALES LEZCANO, V. (1986), *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia [1984].
- MORENO RICO, J. (1995), "La actividad geográfica en Catalunya a finales del siglo XIX: Josep Ricart i Giral y la Sociedad Geográfica de Barcelona (1895-1898)", en C. PUIG-PLA et al. (coord.), *Actes de les III Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica. (Tarragona, 7-9 desembre 1994)*, Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, 183-188.
- NADAL i PIQUÉ, F. (1991), "El pensament geogràfic a la Catalunya contemporània fins els anys quaranta", en SOCIETAT CATALANA DE GEOGRAFIA, *Primer Congrés Català de Geografia*, vol. II., Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 5-20.
- NOGUÉ, J. y J. L. VILLANOVA (1999), "Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos", en J. NOGUÉ y J. L. VILLANOVA, (eds.), *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*, Lleida: Milenio, 187-200.
- NOGUÉ, J. y J. L. VILLANOVA (2002), "Spanish colonialism in Morocco and the *Sociedad Geográfica de Madrid*, 1876-1956", *Journal of Historical Geography*, vol. 28, 1, 1-20.
- PEHAUT, Y. (1994), "Géographie, colonies et commerce à Bordeaux, 1874-1939", en M. BRUNEAU y D. DORY (dirs.), *Géographie des colonisations, xv<sup>e</sup>-xx<sup>e</sup> siècles*, Paris: L'Harmattan, 77-94.
- REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA (1913), "Actas de las Sesiones celebradas por la Sociedad y por su Junta Directiva", *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, X, 103-120.
- RICART i GIRALT, J. (1884), *El porvenir de España en el Sahara*, Barcelona: Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez y C<sup>a</sup>.

- RICART i GIRALT, J. (1896), "La Sociedad Geográfica de Barcelona", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona*, 1, 4-11.
- RICART i GIRALT, J. y M. GUMMÀ (1896), "Sociedad Geográfica de Barcelona", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona*, 1, 1-2.
- RODRIGO y ALHARILLA, M. (2002), "Una avanzadilla española en África: el grupo empresarial Comillas", en E. MARTÍN CORRALES (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la "penetración pacífica"*, Barcelona: Bellaterra, 133-165.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1996), *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Cantoblanco (Madrid): Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (2002), "Las Sociedades geográficas y el proceso colonial", en A. R. DÍEZ TORRE, (ed.), *Ciencia y Memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre "Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998"*, Madrid: Ateneo de Madrid y Universidad de Alcalá, 59-74.
- SERRA, R. (1897), "La Geografía en la carrera mercantil", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Barcelona*, 4, 89-94.
- SITJAS, J. (1913), "Memoria del Sr. Vocal-Secretario", en F. d'A. MAS, *Orientaciones de los Congresos Geográficos hacia la Expansión Comercial*, Barcelona: Imprenta de Bayer Hermanos y Compañía, 3-9.
- SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL DE BARCELONA (1909), *Estatutos de la Societat de Geografia Comercial de Barcelona*, s. l. [Barcelona]: s. e.
- SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL DE BARCELONA (1912), *La cuestión de Marruecos. Estudios y conferencias sobre este importante tema, promovidas por la Sociedad de Geografía Comercial y debidos a distinguidos africanistas: Excmo. Sr. José Ricart Giralt, Iltre. D. Juan Garriga y Massó, Sr. D. Manuel Ferrer, Sr. Gustavo Peyra y Excmo. Sr. D. José Boada Romeu*, Barcelona: Imprenta de Francisco Altés.
- SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL DE BARCELONA (1913), *Estatutos y Reglamento interior*, Barcelona: R. Tobella, impresor.
- SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL DE BARCELONA (s. a. [1913] a), *Programa General del Segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, Barcelona: R. Tobella, impresor.
- SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA COMERCIAL DE BARCELONA (s. a. [1913] b), *Suplemento del Programa General...*, Barcelona: Imp. de Bayer Hnos. y C<sup>a</sup>.
- SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID (1884), "Miscelánea. Sociedad de Geografía Comercial y Sociedad de Africanistas", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XVI, 124-125.
- VILA-VALENTÍ, J. (1977), "Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid". *Revista de Geografía*, XI, 1-2, 5-21.
- VILLANOVA, J. L. (1999), "La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34, 161-187.
- VILLANOVA, J. L. (2002), "La acción colonial española en el Norte de Marruecos y la Sociedad Geográfica de Madrid", en A. R. DÍEZ TORRE (ed.), *Ciencia y Memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre "Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998"*, Madrid: Ateneo de Madrid y Universidad de Alcalá, 75-89.

## Resum

### **L'activitat africanista de la Societat de Geografia Comercial de Barcelona (1909-1927)**

Les primeres societats de geografia comercial van néixer a la dècada de 1870, en un context de competència de les potències industrials europees a la recerca de nous mercats. A Catalunya, després d'uns efímers precedents al segle XIX, es va crear la Societat de Geografia Comercial de Barcelona l'any 1909. L'objectiu principal d'aquesta corporació va consistir a fomentar el comerç exterior d'Espanya, en general, i de Catalunya, en particular. En aquest sentit, i davant les creixents possibilitats que s'obrien a les possessions i a les zones d'influència espanyoles al continent africà —especialment al Marroc—, la Societat va dedicar una gran part dels seus esforços i activitats per intentar promoure l'increment dels intercanvis comercials amb aquells territoris i una estratègia colonial basada en la “penetració pacífica”.

**PARAULES CLAU:** *africanisme, geografia i colonialisme, societats de geografia comercial.*

## Abstract

### **The “Africanist” activity of the Society of Commercial Geography of Barcelona (1909-1927)**

The societies of Commercial Geography appeared first in the 1870 in a context of high competition among European industrial potencies to develop new markets. In Catalonia, the Society of Commercial Geography of Barcelona was created in 1909 from a pre-existing organization. The main goal of this corporation consisted in encouraging the Spanish external trade, and particularly the Catalan. Because of that, and in front of the increasing commercial possibilities that opened in the possessions and the Spanish areas of influence in the African continent —especially in Morocco—, the Society dedicated an important part of its efforts and its activities to try and stimulate the increase of the commercial exchanges with those territories and a colonial strategy based on the “pacific penetration”.

**KEY WORDS:** *africanism, geography and colonialism, societies of commercial geography.*

